

Elías DÍAZ, *De la Institución a la Constitución. Política y Cultura en la España del siglo XX*, Editorial Trotta, Madrid, 2009, pp. 263

EUSEBIO FERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad Carlos III de Madrid

Palabras clave: democracia, Constitución, transición
Keywords: democracy, Constitution, transition

La aparición de este nuevo libro de Elías Díaz es necesaria y oportuna. Necesaria, porque es muy conveniente para el debate de ideas en España que no se olviden los mejores capítulos de la historia intelectual de nuestro país. Se trata tanto de hacer justicia a quienes han hecho aportaciones notables para la vida civilizada y para el pensamiento crítico, plural y libre, como de aprovecharnos de ella. Oportuna, porque la lectura de su contenido nos lanza un estimable número de cuestiones que sirven para remover la reflexión sobre fenómenos sociales de la convivencia democrática.

De la Institución a la Constitución. Política y Cultura en la España del siglo XX es una insigne aportación a un tipo o género de escritura que no es muy común en nuestro ámbito intelectual: la historia de la cultura política y jurídica española, sin olvidar el contexto social e inspirada por acontecimientos observados tanto desde el análisis crítico y teórico como por la propia experiencia autobiográfica.

Es, por tanto, una experiencia viva y vivida que tiene el telón de fondo del desenvolvimiento, pocas veces feliz y frecuentemente dramático, de las ideas en España, a través del retrato de figuras ilustres y de movimientos culturales y sociales que tienen en común haber posibilitado que, con todas las insuficiencias que se quiera, España haya logrado situarse entre las democracias consolidadas.

No es la primera vez que Elías Díaz se asoma al estudio de la historia intelectual de la España del siglo XX. Antes nos había brindado la lectura –nunca



aburrida, siempre rigurosa y transmitiendo una vitalidad que no deja indiferente al lector- de su *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político* (1968), *La filosofía social del krausismo español* (1973), *Pensamiento español en la era de Franco 1939-1975* (1974, 1992), *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón* (1994) o *Un itinerario intelectual. De filosofía jurídica y política* (2003).

En todos esos relatos de la generación y desarrollo del pensamiento moral, social, político y jurídico desde la creación de la Institución Libre de Enseñanza (1876) hasta las décadas que transcurren entre la aprobación de la Constitución de 1978 hasta hoy, se transmite tanto un certero conocimiento de los vericuetos, dificultades y grandezas de unos españoles comprometidos en el triunfo de las ideas humanistas, ilustradas y progresistas, como una toma de posición continua donde el autor ni se aparta del enfoque crítico de los problemas ni elude expresarse con una sinceridad que le enaltece.

Desde el primer capítulo Elías Díaz nos permite saber de qué lado se encuentra y cuáles son sus simpatías. Alguien podría pensar que ello significa doblegarse a las tentaciones de la subjetividad, la parcialidad o el sectarismo ideológico, pero sería una acusación con falta de pruebas y fácilmente desmontable, ya que esa exposición y defensa de sus convicciones, hecha de manera clara y rotunda, como él la realiza, añade mayor objetividad a la descripción de lo estudiado y favorece un rico debate y un diálogo razonado y razonable con quien no comparte sus juicios de valor ni sus perspectivas.

De tal manera que quien fuera perseguido en el franquismo por sus ideas, ni cae en la cruel venganza ni en el vergonzoso rencor sino que está dispuesto a discutir racionalmente con el adversario hasta la saciedad, algo que los que le conocemos bien sabemos que ejerce con gran paciencia, generosidad y hasta agotamiento.

En el Prólogo del libro aparece una buena prueba de la tesis que estoy manteniendo, a la vez que una excelente pista para quien desee adentrarse en el estudio del pensamiento de Elías Díaz.

Allí leemos: “Este libro que –así lo estoy subrayando– ha sido de larga reflexiva formación y gestación material (el autor le atribuye por ello considerable relevancia dentro de su biografía y bibliografía) fue finalmente preparado y redactado en su formato actual durante los meses de verano y otoño de 2008”. Para añadir inmediatamente: “Ha sido el tiempo –todos lo tenemos presente– en que se ha producido la eclosión y explosión de la actual profunda crisis mundial con tantas negativas repercusiones sobre millones y millones de personas...En estas páginas mías...se argumentan y de-



fienden posiciones teóricas y prácticas de carácter democrático muy críticas con lo que –a juicio de muchos– está detrás y en la raíz de dicha crisis”.

Elías Díaz no necesita escudarse, porque le sobra reconocimiento y prestigio, en el último artículo o la última traducción de un colega (en pos de la concesión de un proyecto de investigación o de un sexenio, o de una acreditación, o de cualquiera de los privilegios y complementos retributivos de la política mezquina y clientelar que se ha impuesto en los últimos años en la actual universidad –degradada, mediocre y burocratizada– española). No; se atreve a recordar en alta voz lo que todos podemos ver y que preferimos ocultar, por cobardía, con el ruin pretexto de que nuestros estudios, tan llenos de citas sustraídas a otros (a poder ser en lengua inglesa), no deben verse contaminados por los juicios de desaprobación de lo que está ocurriendo delante de nuestra presencia (sobre todo cuando no nos afecta directa y negativamente).

Pero Elías Díaz comete otra falta aún más grave, a juicio de estos “devotos de la objetividad”; señala responsables de esa crisis. Y lo hace de forma contundente y reiterada. Y parece que no anda muy desencaminado, por lo que los poderes ideológicos, políticos y económicos responsables empiezan a ponerse nerviosos... Leamos: “Así, la de grandes e «incontrolados» poderes sostenedores del denominado fundamentalismo económico neoconservador (ultraliberal) que no poco ha tenido que ver con aquella y sobre los que habrá que intervenir desde una pública regulación. A ello en diferente ámbito se une con frecuencia el otro fundamentalismo conservador, ese de carácter religioso con sus dogmas del creacionismo bíblico, la ley natural y todo lo demás que atañe a la sociedad”.

Diagnosticada esa coalición fundamentalista de «neocons» y «teocons» que intenta hacerse con todo el ámbito de las ideas, las convicciones morales y las posiciones políticas, cabría una propuesta, no por incómoda falta de justificación: “que la soberanía (oligárquica) del mercado no sustituya, subordine o anule a la soberanía (democrática) del Estado. Que aquella o la eclesial no prevalezcan, como pretenden, sobre el Estado social y democrático de Derecho”.

Fíjense ustedes como reivindicar lo que defiende e impone la Constitución española de 1978 puede resultar hasta revolucionario en la globalizada España de hoy. Y en cuanto al autor de esas ideas: ¡que se olvide de los apoyos para ser candidato a un Premio Nacional o a pertenecer a una Real Academia puesto que hay cosas que no se pueden decir!

La referencia a esa coalición fundamentalista neocons-teocons por parte de Elías Díaz ayuda a comprender suficientemente el sentido de la revolución conservadora iniciada en la era Reagan y Thatcher, aún afianzada y muy potente hasta la actualidad. Una de sus consecuencias más desastrosas ha sido la reciente crisis económica mundial producida en gran manera por la avaricia de banqueros y empresarios financieros e inmobiliarios sin escrúpulos, amparados en el papanatismo, nada ingenuo ni inocente, de pensar que el sabio mercado, dejado en libertad total, no comete errores. El fundamentalismo religioso o moral, que podría haber servido de límite o control de esos desvaríos dictados por el afán de ganar dinero caiga quien caiga, más bien ha cumplido una función ideológica de reforzamiento del *laissez-faire*. Por ello la figura utilizada por Elías Díaz, la alianza neocons-teocons, ayuda a comprender todos estos fenómenos y su derivación en la crisis actual.

Sin embargo, pienso que nuestro autor debería haber sido más generoso intelectualmente y haber desarrollado más esta idea. El me podría contestar que aparece en la Introducción a un libro sobre la historia intelectual española del siglo XX, y yo le respondería que es él, precisamente, el que ha situado este asunto en el Prólogo del libro de una manera consciente e intencionada, es decir, concediéndole una relevancia especial.

En las últimas décadas la revolución conservadora se ha afianzado, logrando introducirse en todos los ámbitos de la vida cotidiana, ya sea el moral como el cultural, el económico, el político o el jurídico. Esa efectividad en sus resultados tiene unas razones muy profundas que no pueden achacarse a la maldad del sistema ni a ninguna conspiración universal. Y uno de los motivos del éxito adquirido es que la izquierda no ha sabido contestar con la suficiente imaginación e inteligencia para presentar una alternativa interesante y posible. Ha vivido, durante este tiempo, de las ideas del pasado y siempre en la contraofensiva. En definitiva, lo que quiero decir es que se deben analizar con más detenimiento todas las aristas y aspectos de esa alianza entre fundamentalistas del mercado y fundamentalistas de las creencias. La fórmula utilizada por Elías Díaz es muy oportuna para hacer un diagnóstico, pero resulta demasiado esquemática a la hora de describirla, a la vez que parece desear echar mano de los viejos tópicos de la izquierda tradicional, cuyo pensamiento debería haber sido revisado y renovado hace tiempo.

El libro está formado por siete capítulos. Los dos primeros tratan de un tema muy querido para el autor, además de haber sido él uno de los prime-



ros estudiosos: la Institución Libre de Enseñanza. Cualquier mínimamente serio y riguroso de esta creación de Francisco Giner de los Ríos, y un número escaso de discípulos y seguidores, saca a la luz la magnitud de la empresa, sus logros y resultados, además de su importancia para la cultura y la historia de las ideas en España. El proyecto institucionista ofrece uno de los mejores capítulos de la historia de España anterior a la Guerra Civil, solamente comparable con las empresas culturales llevadas a cabo por José Ortega y Gasset. En los institucionistas se condensa el liberalismo ilustrado español, las reformas pedagógicas más progresistas del momento y una ética ciudadana de la que siempre hemos estado bastante ayunos por este país.

Elías Díaz se refiere a todo ello, pero describe y reflexiona acerca del capítulo más tenebroso de toda esta historia: la persecución a la que se vio sometida por parte de los vencedores franquistas. La lectura de los dos capítulos no tiene desperdicio. El rencor, la utilización de la calumnia y la falta de compasión se ceban en los institucionistas. La contundencia en el rechazo por parte de los “intelectuales” franquistas es la mejor demostración de que las empresas de la Institución Libre de Enseñanza habían calado muy profundamente en la cultura y la sociedad españolas. Había que destruir todo vestigio y con ello se eliminó uno de los mejores ejemplos de la España ilustrada, liberal y plural.

Los tres siguientes capítulos se dedican al análisis de las aportaciones intelectuales, pero también al estudio de lo que de ejemplar hay, en tres figuras que tuvieron importancia en la formación de Elías Díaz: Joaquín Ruiz-Giménez, Enrique Tierno Galván y José Luis López Aranguren. El título del tercer capítulo: “Joaquín Ruíz-Giménez: un camino hacia la democracia”, dice ya mucho del intento de Elías Díaz de resaltar a su maestro universitario. La personalidad de Don Joaquín exige, sin duda, un capítulo muy especial en la España de las últimas décadas. Su formación y su evolución moral, religiosa e ideológica nos conduce al conocimiento y comprensión de una generación de españoles que vivieron un auténtico drama en sus vidas y del que supieron salir, generalmente, más con dignidad que con éxito. Ruiz-Giménez, que acaba de fallecer este pasado verano, se merecía un homenaje nacional que nunca tuvo lugar.

Mayor suerte, política al menos, le acompañó a otro maestro evocado por Elías Díaz en el capítulo cuarto, “Enrique Tierno Galván: el «viejo profesor» (socialista) contra la dictadura”. Su biografía tiene poco que ver con la de Ruiz-Giménez, pero refleja los avatares del exilio interior de los vencidos. La agudeza intelectual de Enrique Tierno, su trabajo universitario hasta la

separación de la cátedra por decisión del gobierno de Franco y su peculiar personalidad dan para escribir mucho sobre él. Incluso su paso por la Alcaldía de Madrid dice mucho de su singularidad. El estudio de todos esos aspectos es sumamente atractivo y no dejará de impactar al que desee acercarse a su figura. Como es también muy atractivo el estudio de la persona y la obra de Aranguren, analizado en el capítulo 5º, “José Luis L. Aranguren: Ética y política, la democracia como moral”, otro autor imprescindible a la hora de evocar la cultura española en la postguerra, la transición a la democracia y la consolidación democrática (la democracia establecida, según sus palabras). Con objetividad, respeto y algún punto de disidencia Elías Díaz se refiere a las aportaciones de J. L. Aranguren (Catedrático de Ética y Sociología en la Universidad de Madrid desde 1955 hasta su expulsión en 1965 y re-puesto en la cátedra en 1976) a la reflexión en el ámbito de la filosofía política y a la influencia de sus ideas más allá del área académica y universitaria. Sus trabajos recogidos en el libro “Ética y política”, por ejemplo, anuncian un tratamiento de las relaciones entre esos ámbitos que sigue teniendo hoy plena vigencia. Los ensayos y artículos donde desarrolla la idea de la democracia como moral, elaborados, generalmente, en paralelo con la transición democrática española, ayudaron a poner la atención en aquellos puntos en que la democracia podría degradarse.

Desgraciadamente, los acontecimientos políticos posteriores, hasta la actualidad, han dado vida a sus advertencias y amonestaciones; al mismo tiempo que nos permiten comprobar, también desdichadamente, la agudeza de sus apreciaciones.

Otro punto que toca Elías Díaz en Aranguren, y que para éste fue muy importante, es el de la tarea del intelectual o, si se quiere, y este dato está ya en el Aranguren de los años cincuenta, del intelectual como moralista. Lo que sirve para introducirnos en el capítulo VI del libro “Intelectuales hoy: el poder político y los otros poderes”. Elías Díaz se centra en la definición de intelectual, en sus rasgos y en la función política que cumplen y la que podrían cumplir en una sociedad democrática. Aparece en un momento la idea del «intelectual mediador» de N. Bobbio, que muy probablemente sea el tipo ideal de intelectual al que se adhiere nuestro autor, “cuyo método de acción es el diálogo racional, donde los interlocutores discuten presentando argumentos razonados y cuya virtud esencial es la tolerancia”.

Y desde esta figura del intelectual mediador de N. Bobbio, a cuyos rasgos, anteriormente señalados, Elías Díaz añade “dialogante, aunque no por

ello neutro ni equidistante”, se enfrenta el autor con el capítulo 7º: “La Constitución democrática de 1978: realidades y posibilidades”.

La defensa que Elías Díaz hace de la Constitución de 1978, de sus logros y de la creación de una cultura ciudadana, política y jurídica democráticas, es decir de sus “realidades”, se compadece mal con otro tipo de realidades sociales, políticas y económicas “poco constitucionales”. Además, las posibilidades que la Constitución podría enmarcar y proyectar están insuficientemente desarrolladas. Recuérdese que, inmediatamente aprobada la Constitución, Elías Díaz elaboró, y la sigue manteniendo hasta hoy, una lectura, la más progresista y avanzada posible, del Estado social y democrático de Derecho propugnado por la Constitución. Elías Díaz quiere denunciar que al amparo de la Constitución haya sucedido, ese es uno de los aspectos de “la realidad”, que la soberanía democrática del Estado, a veces, sea sustituida o anulada por la soberanía oligárquica del mercado. Habrá que volver, por tanto, a reivindicar “la posibilidad” del Estado social y democrático de la Constitución de 1978, aunque se disienta de algunas de las apreciaciones que él hace.

Elías Díaz no se anda con contemplaciones, así es él realmente, a la hora de hacer valoraciones muy negativas sobre la política internacional de los países de tradición liberal-democrática y sobre la propia realidad española. Aunque toque criticar la política del gobierno español, en manos de un partido, el P.S.O.E., de quien él mismo dice que es militante pero no simpatizante. Todo ello, sin duda, enaltece moralmente, también políticamente, su figura y la convierte en un buen ejemplo de ese tipo ideal de intelectual por él acariciado.

No me queda más ya que hacer que agradecer a Elías Díaz el regalo que nos ofrece este libro, por lo menos a los que tenemos intereses, pasiones y sentimientos coincidentes con los suyos. También le ruego que siga escribiendo libros como el presente, que sirven para excitar el espíritu y estimular la reflexión. De la buena conjugación de estos verbos está hoy muy falta la izquierda española de tradición ilustrada y democrática.

EUSEBIO FERNÁNDEZ GARCÍA.
Universidad Carlos III de Madrid
e-mail:efgarcia@der-pu.uc3m.es